

Binomio paz-justicia: insurrección decolonial planetaria en educación

Binomial peace-justice: planetary decolonial insurrection in education

Milagros Elena Rodriguez¹
Universidad de Oriente
melenamate@hotmail.com

Ivan Fortunato²
Instituto Federal de São Paulo (IFSP)
ivanfrt@yahoo.com.br

Resumen: Este es un artículo sobre la paz y la educación para la paz, en tiempos de colonización; que no se extinguieron con las declaraciones de independencia de los países del Sur; sino que la colonialidad perpetuo la soslayación. Nuestro principal objetivo es introducir el complejo binomio paz-justicia como necesario para la vida planetaria, ya que no hay paz sin justicia y viceversa. El escrito se construye sobre el pensamiento complejo de Edgar Morin, Raimón Panikkar y el arte de vivir en paz de Pierre Weil, buscando tejer el binomio paz-justicia. Es una escritura rizomática, sustentada en estudios transparadigmáticos. Argumentamos que los predicados del binomio paz-justicia sólo se logran con una educación que provoque la ruptura con la colonialidad global que se impone a las personas, convirtiéndolos en opresores u oprimidos, alimentando el sistema y fortaleciendo el *statu quo*.

Palabras-clave: Paz; Justicia; Rizoma.

¹ Universidad de Oriente (UDO), Departamento de Matemáticas, Cumaná, Venezuela.

² Instituto Federal de São Paulo (IFSP), Itapetininga, São Paulo, Brasil.

Abstract: Abstract: This is a paper about peace and education for peace, in times of colonization; that they were not extinguished with the declarations of independence of the countries of the South; rather, coloniality perpetuated the avoidance. Our main objective is to introduce the peace-justice binomial complex as necessary for planetary life, since there is no peace without justice and vice versa. The writing is built on the complex thinking of Edgar Morin, Raimón Panikkar and Pierre Weil's art of living in peace, seeking to weave the peace-justice binomial. It is a rhizomatic writing, supported by transparadigmatic studies. We argue that the predicates of the peace-justice binomial can only be achieved with an education that causes a break with the global coloniality that is imposed on people, turning them into oppressors or oppressed, feeding the system and strengthening the *status quo*.

Keywords: Peace; Justice; Rhizome.

Rizoma provocación. Necesidad planetaria, categorías y transparadigma

La violencia reina en el mundo, ya sea en países ricos o pobres. Las causas aducidas, en general, son el narcotráfico, la pobreza generadora de hambre y el fanatismo en todas sus formas ideológicas, políticas, religiosas, raciales, etc. El aumento de personas excluidas sin ningún compromiso cultural también es un factor relevante.

Hay, sin embargo, un factor prácticamente ignorado: la ausencia de educación para la Paz en el mundo³. (WEIL, 2001, p. 15)

Este es un artículo sobre la paz y la educación para la paz, en tiempos de colonización que no se extinguieron con las declaraciones de independencia de los países del Sur. Los estudios de paz son los de la violencia e injusticia de hoy. No hay posible análisis que nos diga cómo conseguir la paz en medios de las constantes injusticias. Pensar en la decolonialidad es analizar la colonialidad en todo sentido. Pensar en el planeta con un ideal de buen vivir, paz, felicidad y amor entre los congéneres no puede ser una utopía no realizable; sino el camino complejo de hacer camino al andar que Antonio Machado afirma; (i.) sin perder nunca la esperanza, como nos enseñó Paulo Freire y, (ii.) con una educación para la paz, según el arte de vivir así de Pierre Weil.

Lo que incita a la conformación de conexiones complejas que nos digan que haciendo camino al andar en nuestras acciones y en la educación podemos enseñar para la paz deconstruyendo la educación para soslayar; para ello hace falta un ejemplo digno de docente coherente con su vida, con su accionar; vivir ejemplarmente como dice Pierre Weil, es el vivir bien. Esforzadamente en conseguir y mostrar que el camino

³ Traducción libre del original: A violência impera no mundo, seja nos países ricos ou pobres. As causas aventadas, em geral, são o narcotráfico, a pobreza gerando a fome e o fanatismo sob todas as suas formas ideológica, política, religiosa, racial, etc. O aumento de excluídos sem nenhum compromisso cultural é também um fator relevante. Há, no entanto, um fator praticamente ignorado: a ausência de educação para a Paz no mundo.

de la paz, es el de la justicia y viceversa; que puede anclarse a nuestro accionar de vida en todo sentido. Por lo tanto lo hacemos realizable, y no sólo deseable. Perder la esperanza de la paz es dejar de creer en nuestros discentes y en nosotros mismos; más aún entregar a la decidía el planeta en manos de las intencionalidades opresoras. No podemos ser docentes y enmarcarnos esas prácticas.

No plasmamos un sueño en estas líneas emergemos en nuestro hacer por la paz de nuestras comunidades, y ello es la lucha por que su sistema de justicia sea robusto y de aplicación amplia ante las diferentes mutaciones que infringen la soslayación en los pueblos, su explotación y denigración...

Cuando hablamos de paz nos estamos refiriendo también a las situaciones de conflicto. La paz se conforma por aquellos escenarios de no conflicto antagónico, de no exclusión, de no intolerancia, de no violencia, de no discriminación y de no abusos. Con esto queremos decir que unas herramientas importantes para construir la paz son la negociación, el diálogo, la mediación y la transformación pacífica de los conflictos a partir del diálogo, las leyes, los derechos humanos y el re-conocimiento de todas las diversidades culturales, étnicas, religiosas, políticas y sociales que permitan el fortalecimiento de las instituciones encargadas de garantizar y promover el bienestar social (SANDOVAL FORERO, 2012, p. 21).

La concepción compleja de Eduardo Sandoval en la paz como luchas de largas datas nos lleva a responsabilidades amplias en políticas de Estado nobles al servicio de sus habitantes. Pero, vemos como en la actualidad en el planeta privan los intereses del colonialismo interno, digital y en general global. El colonialismo global del siglo XXI, donde las nuevas ciencias acrecentaron las posibilidades de operaciones defensivas y ofensivas de los grandes complejos y corporaciones y de las grandes potencias, el desarrollo de las tecnociencias como “una nueva forma de Imperio Mundial y de colonias regionales y empresariales conocida como *neoliberalismo*, como *globalización* y como *neocolonialismo* o *postcolonialismo*” (GONZÁLEZ CASANOVA, 2004, p. 286).

En general la colonialidad llevaría tres ideas sobre la modernización a la mal denominada periferia: (i.) que es natural las relaciones de dominio social; (ii.) que el blanco lleva superioridad sobre los demás instalando la idea de raza; y (iii.) que su saber técnico científico debe ser aprendido e impuesto en un régimen de disciplina con la prescripción del proyecto liberal europeo (GONZÁLEZ CASANOVA, 2015). En contraposición como lo dice Franz Fanol (1965) en sus obras en el mismo instante que se instaura una soslayación con ella vienen proyectos de liberación de los que llevan vieja data de luchas en aciertos y desaciertos; pues la paz del planeta es cada vez un cuenco de mendigo profundamente vacía. Los condenados de la tierra, usando palabras del autor, siguen allí en un clamor por sus derechos y confirmaba que la situación sería catastrófica a largo plazo.

En las diferentes formas de soslayación, en medio finalmente del colonialismo global, en el instante que nace la opresión comienzan los intentos de liberación: *¿Qué es la decolonialidad planetaria?*

Insistimos en el apellido planetaria en tanto el proyecto de la transmodernidad es la decolonialidad que siendo inclusiva de la Tierra como patria denominase planetaria. La categoría planetariedad, por si misma,

en su intencionalidad es una alerta de conciencia a una convocatoria, la consideración de la complejidad de la vida en el planeta tierra, esa “Tierra-patria que nos sitúa a la declaración de la ciudadanía planetaria donde nuestra identidad cultural se permea de la identidad planetaria por nuestros congéneres y la completitud de vida de toda manifestación en el planeta” (RODRIGUEZ, 2021a, p. 44).

¿Es una utopía la Tierra como patria?

Creemos que sí, sino una utopía necesaria para mantener viva la esperanza de un mundo más humano, más solidario. Tierra-patria “significa la matriz fundamental para la conciencia y el sentido de pertenencia que ligue a la humanidad con la Tierra considerada como primera y última patria” (MORÍN; CIURANA; MOTTA, 2002, p. 79). Es la obligatoriedad de abrir caminos de paz planetaria comenzando por la paz localizada en nuestras comunidades; allí la decolonialidad planetaria tiene una gran responsabilidad ya que permea al ser y hacer del ser humano “tenemos la gran tarea de descolonizar la interculturalidad, reciclar el eurocentrismo, desmonopolizar la vida desde nuestras resistencias y desde nuestros proyectos llegar a la reconstitución de los pueblos, de la sociedad, y de la vida” (MACAS, 2012, p. 5).

¿Qué es la paz?

Concepto disputado por muchos y abogado por otros; entre los que se preparan para la guerra según sus estadios de pensamiento están resguardando la paz; pero más se dedican políticas a la guerra que a la paz; siendo esta el estado natura de la vida; sin alteraciones e injusticias que atenten contra la vida en cualquier sentido. La paz es un arte, en *el arte de vivir en paz: hacia una conciencia de la paz* de Pierre Weil (1993) nos refiere a una conciencia planetaria, el respeto por la vida, la naturaleza; donde los valores como la armonía, la libertad, la justicia, la solidaridad y la paz, así como la tolerancia y la solidaridad son partes de una actitud no violenta y respetuosa de la vida y la dignidad humana. Declaramos que no hay paz sin justicia, por ello el binomio paz-justicia nos lleva a esencias del respeto a la condición humana. Y presentar la complejidad de este binomio es nuestro principal objetivo con la redacción de este texto.

¿Por qué interculturalidad que influye en la concepción de la paz?

La paz es compleja, conforma un sistema complejo de delicado cuidado; que bien debe estudiarse en todo sentido; no es posible valorar acertadamente humano sin un conocimiento de su cultura-conocimientos-saberes que no puede alcanzarse sin amor como el máximo ejercicio del ser humano, de allí que la interculturalidad es de especial relacionalidad (PANIKKAR, 2006).

En las líneas de investigación: *transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas y decolonialidad planetaria-complejidad en re-ligaje*, insurgente el proyecto *decolonial planetario como apodíctico de la complejidad* (RODRÍGUEZ, 2021a) en los que la indagación rizomática es esencial con los transmétodos. La palabra rizoma heredada de la Biología con la Filosofía en Feliz Guattari y Gilles Deleuze (1980, p. 531) quiere decir, como una metáfora, “ejercer la resistencia contra un modelo jerárquico, que traduce en términos epistemológicos una estructura social opresiva”.

Con la complejidad como “el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (MORÍN, 2007, p. 32), conjuncionámos la relacionalidad paz-justicia como diatopia que jamás debió separarse. *Bajo la investigación rizomática-transmetódica-decolonial planetaria-compleja se sustenta la relevancia del*

binomio paz-justicia como insurrección decolonial planetaria, se trata del objetivo complejo de investigación. Todo ello se realiza desde la deconstrucción rizomática (RODRIGUEZ, 2019) como transmétodo que se explicita a continuación.

Rizoma transmetódico. La deconstrucción rizomática como transmétodo de la indagación para la paz-justicia

En la presente indagación usamos la deconstrucción como decolonialidad en tanto lo rizomático marca entramados asignificantes que rompen con la crisis de la falta de paz que llevan a la decadencia a la Tierra como patria. Para ello la deconstrucción rizomática marca un método entramado que no tiene método, que va a la reconstrucción respondiendo la pregunta: *¿La paz-justicia es relevante?*

Las respuestas van a una insurrección decolonial planetaria. Vamos “al desmantelamiento de las epistemologías coloniales, a la construcción de transepistemologías como apertura de nuevos espacios que permitan a los sujetos subalternos ‘encubiertos’ articular sus propias formas de conocimiento, soterrados, desvalorizados u olvidados” (RODRIGUEZ, 2019, p. 42). Pues bajo la colonialidad en un sistema de injusticia no es posible la paz.

De acuerdo con la propiedad de los rizomas en esta indagación aparece la multiplicidad que no deja reducirse ni a lo uno ni a lo múltiple las conceptualizaciones; sino que esta aperturado en todo momento a la inclusión y categorías que se anidan en un discurso complejo; la complejidad en la concepción de la indagación y como transmetodología; con dimensiones asignificantes y asubjetivas, abiertas; sensibles de recibir modificaciones constantemente. En ello, la voz en primera persona de los autores hace presencia, es su liberación con sus subjetividades y sentipensar que lo hacen artífice y parte de la construcción asignificante. En todo ello, en el proceso transmetódico como podemos ver las subjetividades de los autores y su sentipensar está en primera persona; rupturado las investigaciones metódicas en la forma de objetivar al sujeto investigador.

Como la deconstrucción rizomática es un transmétodo de la decolonialidad planetaria vamos a insurrecciones que nos develen la urgencia de construir caminos para la paz, como concepto complejo debemos atender que se adopta en paso donde se rescata lo olvidado o soterrado en la modernidad, “la Transmodernidad es un nuevo proyecto de liberación de las víctimas de la Modernidad, la “otra-cara” oculta y negada” (DUSSEL, 1992, p. 62).

Pero como la humanidad tiene la posibilidad con una recivilización de construir posibilidades de paz vamos a un rizoma de reconstrucción, en la que la paz es mostrada como una insurrección de la decolonialidad planetaria; la deconstrucción rizomática “es un movimiento de transformación, cultural y social; que va más allá de un método. Pero no por ello deja de ser también científicista; crítico y reconstructor” (RODRIGUEZ, 2019, p. 53). Definitivamente la paz debe ser una búsqueda y acuerdo que supere la diversidad cultural y respete las manifestaciones culturales y religiosas en todo sentido.

Sin embargo, cuando pensamos rizomaticamente, ya no pensamos linealmente, organizando las causas y sus efectos. No pensamos en catalogar las causas de la ausencia de paz como consecuencia directa de la existencia de las guerras. Tampoco pensamos en las guerras sólo como resultado directo de una disputa religiosa o territorial o por el control de algún recurso de la naturaleza. Pensar en encontrar las causas que expliquen los efectos es fragmentar la complejidad del mundo en pequeños elementos que puedan ser racionalmente dominados, dando así cierta seguridad de que es posible controlar las cosas. No funciona así, porque las cosas son simplemente más complejas de lo que podemos concebir. Esto significa que la ausencia de paz -justicia puede ser el resultado de un proyecto fascista de humanidad que se apodera del imaginario mundial. Lo que sí es cierto que ausencia de amor es ausencia de paz.

Segundo Pierre Weil (1993), la fragmentación del ser humano en cuerpo, razón y emoción como uno de los mayores desafíos de la contemporaneidad, pues separar es tratar de comprender cada reino humano como algo que existe independientemente, sin ninguna conexión compleja con los demás. Y no es así... como un rizoma, cada fragmento coexiste, puede volverse único y puede germinar otros elementos. Así como se sostiene la fragmentación del ser humano, también plantea la separación del individuo de la sociedad, y de ésta con la naturaleza que involucra a todos.

Por eso necesitamos hablar de no dualidad en nuestro proyecto de humanidad. Dejen de fragmentar nuestras vidas complejas y separar las cosas de manera dual. En lugar de una vida social y política de competencia en la que hay ganadores-perdedores, colonizadores-colonizados, desarrollados-en desarrollo, ricos-pobres, multimillonarios-miserables, Norte-Sur..., necesitamos una sociedad fundamentada “por la cooperación y la sinergia, es decir, por la capacidad y la acción de aunar los esfuerzos de todos en beneficio de la armonía y el bien de todos⁴” (WEIL, 2001, p. 16). Ya no podemos conformarnos con un mundo donde hay derrochadores de alimentos, comodidades, tecnología... mientras millones de personas pasan hambre, sed, no tienen nada que ponerse, ningún lugar donde vivir.

Una vez más volviendo a Pierre Weil (2003), vemos que el arte de vivir en paz se refiere a una ecología compleja: ecología del yo (cuerpo-mente-espíritu) para estar en paz con uno mismo; ecología social (economía-política-cultura) para estar en paz con los demás; y ecología ambiental (naturaleza, sociedad, plano inmaterial) para estar en paz con el planeta deconstruir la fragmentación para reconstruir la paz-justicia implica “la necesidad de despertar la autoconciencia, la conciencia social y la conciencia ecológica, transitando hacia una conciencia aún mayor: la conciencia holística o universal⁵” (WEIL, 2003, p. 127). Y para el autor, holística se trata de una conciencia compleja que es planetaria.

Con ello en el rizoma que deviene buscamos demostrar como la justicia planetaria está en cuestionamiento, así la paz en decaimiento.

⁴ Traducción libre del original: por la cooperación y la sinergia, es decir, por la capacidad y la acción de aunar los esfuerzos de todos en beneficio de la armonía y el bien de todos.

⁵ Traducción libre del original: a necessidade de despertar a consciência de si mesmo, a consciência social e a consciência ecológica, transitando para uma consciência ainda maior: a consciência holística ou universal.

Rizoma deconstrucción de la crisis. La justicia planetaria en cuestionamiento, paz en decaimiento

Nunca hemos estado tan cerca de la paz. Pero, al mismo tiempo, nunca nos pareció tan lejano. Ya podemos curar enfermedades que hasta hace muy poco eran terriblemente mortales. De los tableros de dibujo de los científicos brotan animales y plantas que la naturaleza no creó. En laboratorios que serían la envidia de las películas de ciencia ficción, aparecen robots capaces de realizar todo tipo de servicios, desde la limpieza de casas hasta la investigación espacial [...] Los médicos se atreven a reemplazar corazones, riñones y extremidades dañados por órganos biónicos creados en talleres. Maravillas. Sin embargo, cuando miramos a nuestro alrededor, nos enfrentamos a los terribles subproductos de este desarrollo: miseria, violencia, miedo⁶. (WEIL, 1993, p. 25)

Sálvese quien pueda es el grito de auxilio en cada acto de injusticia en el planeta, en que el atentado a la dignidad humana es una moda del sistema opresivo. Se dedican en políticas de estado grandes recursos preparándose para la guerra, recursos bélicos, bombas atómicas y todo tiempo de armamentos sofisticados para estos preparados ante el mínimo disgusto u orden de los que dirigen la aldea global para comenzar una nueva guerra. Pero al lado allí hay violaciones e injusticias donde niños son mulas para la droga y prostitución; otros mueren de hambre sin la mínima esperanza de vivir dignamente; *¿de qué paz estamos hablando?*

Pierre Weil (2001) nos recuerda la profecía bíblica en la que las espadas se convierten en rejas de arado. Una poderosa simbología en la que la violencia destructiva de la espada se convierte en amor para sembrar con la ayuda del arado. La metáfora es hermosa, explica el autor, pero si no nos queda otra forma de habitar el planeta, que no sea el colonialismo de explotación humana y de la naturaleza para comodidad y alegría de unos, la agresión se seguirá haciendo con arados, y sin arados, con patadas.

No lograremos la paz “a través de frases bonitas y argumentos intelectuales. Hay que llegar al carácter, a las emociones, a los sentimientos⁷” (WEIL, 2001, p. 15). Necesitamos recuperar nuestra complejidad cuerpo-mente-espíritu, que tal vez nunca hayamos alcanzado en su plenitud. Veamos los tres elementos de una cultura de paz, tal como la concibe Pierre Weil (2001): conciencia planetaria, conciencia social y conciencia personal (que preferimos denominar autoconciencia).

Una cultura de paz implica conciencia planetaria: estar en paz con la naturaleza (WEIL, 2001). Los pueblos del planeta han vivido la colonización y su continuación la colonialidad, donde la soslayación y el

⁶ Traducción libre del original: Nunca estivemos tão perto da paz. Mas, ao mesmo tempo, jamais ela nos pareceu tão distante. Já podemos curar doenças que até bem pouco tempo atrás eram terrivelmente mortais. Das pranchetas dos cientistas brotam animais e plantas que a natureza não criou. Em laboratórios que fariam inveja a filmes de ficção científica, surgem robôs capazes de executar todo tipo de serviço, da faxina doméstica à pesquisa espacial [...] Médicos ousam substituir corações, rins e membros avariados por órgãos biônicos criados em oficinas. Maravilhas. Ao olharmos em volta, porém, damos de cara com os terríveis subprodutos desse desenvolvimento: miséria, violência, medo

⁷ Traducción libre del original: por meio de frases bonitas e de argumentos intelectuais. É preciso atingir o caráter, as emoções, os sentimentos.

ocultamiento es la imposición de la manera de existir; mientras la explotación de nuestros recursos es una realidad. La destrucción de la naturaleza, la colonialidad de la naturaleza a fin de dominarla, troncharla para explotarla son acciones de vieja data. Somos naturaleza en la Tierra-patria y eso nos muestra la necesidad ecosófica de vivir (RODRIGUEZ, 2022).

Una cultura de paz implica conciencia social: estar en paz con los otros (WEIL, 2001). Sin embargo, la historia nos muestra todo lo contrario, ya que la guerra nos acompaña prácticamente desde que nos reconocemos como seres humanos. No conocemos el mundo sin violencia y guerra. De esta manera, parece que estar en paz y vivir en un mundo de justicia se convierte en algo improbable, impráctico y hasta inimaginable.

Una cultura de paz implica una autoconciencia: estar en paz contigo mismo (WEIL, 2001). Cada vez más vivir con uno mismo se convierte en una angustia. No es casualidad que casi todas las personas que habitan lugares "civilizados" sufran, en mayor o menor grado, de ansiedad. Nos pasamos la vida proyectando el futuro, olvidándonos del presente. Desde pequeños somos empujados a la escuela para aprender a competir con los demás, porque en el mundo no hay lugar para todos; o ganamos en la vida, o seremos los sirvientes. Todo el tiempo estamos obligados, por nosotros mismos, a ser productivos y rentables. Cuanto más posponemos la vida para el futuro, más ansiosos nos volvemos. Y nunca estaremos en paz con nosotros mismos.

Lo que la vida nos revela hoy es que la triple conciencia de Weil (2001) de vivir una cultura de paz es algo muy alejado de la cotidianidad. La naturaleza fue (y sigue siendo) colonizada para servir a las comodidades no tan cómodas de los seres humanos. Los pueblos fueron (y continúan siendo) colonizados para servir como esclavos, aunque asalariados, a sus amos. Nuestros cuerpos, mentes y espíritus fueron (y continúan siendo) colonizados por el sistema capitalista que impone una forma de vida única: la productivista. En el centro de todo esto, por tanto, se encuentra una colonización planetaria, social e individual.

Se trata, sin duda, de que con la colonialidad de la vida estamos hablando de la colonialidad del ser, lo que es el mismo que hablar de la infravaloración de la vida humana en el sur-global (MUJICA; FAVELO, 2019). Y diríamos de todo el planeta-tierra, donde la paz escasea la injusticia hace mella y los antivalores se llenan de inhumanidad. De manera general es de sabios recobrar el sentido general de lo que es la colonialidad, “es una estructura para la organización y el manejo de las poblaciones y de los recursos de la tierra, del mar y del cielo” (MIGNOLO; GÓMEZ, 2012, p. 8).

La ecosofía, es un modo de estar en el mundo, de percibirlo, un saber práctico que transforma nuestra conciencia y nos completa a la unidad de la vida, arraigarse del sujeto-objeto-medio, una complejidad, tal cual creación y génesis del mundo, un respeto a la vida y fomento de la paz; en la que es “también una ampliación de nuestra sensibilidad que implica un cambio de perspectiva, absolutamente necesario para superar las aparentes contradicciones que nos rodean” (IGLESIA, 2007, p. 3). La ecosofía es como vivir en paz respetándonos y promoviendo la paz desde nuestra praxis.

En de advertir que la primera autora de esta investigación avala la paz, la justicia perfecta como el conocimiento de Dios, y la obediencia a su palabra; un saber ecosófico que Raimón Panikkar describe cuando

el hombre advierte su unión a Dios, con el reconocimiento de su única sabiduría, la paz que redime, la justicia que no deja impune ante Dios ningún acto que denigre la vida, que abuse de Dios y sus preceptos; sabemos que la palabra de Dios ha sido vituperada, que Dios ha sido usado en su pretendida maldad del ser humano para ofrecernos una paz ficticia, una justicia fingida cuando estamos muy lejos de ella, en su peregrinar Jesucristo lo afirmo que la paz nos dejaba, que el Espíritu Santo vendría para ser nuestro ayudador. ¿Será que la soberbia del ser humano y su pretendida autosuficiencia, de hecho falsa, hace alejarse más cada día de su creador?

La intuición del ser humano ante el bienestar ha estado alejada de la vida ecosófica, la vida virtuosa y buena y se ha convertido en moralismo, se vende el sexo en tiendas y en programas por Internet; pero muchas veces se le niega los derechos más básicos al desprotegido, son soslayaciones que llevan a cuantificar la paz, a denigrar la liberación y embarcar al ser humano codicioso en una aventura herrada, con consecuencias fatales. El respeto a la vida de nuestros congéneres no lo podemos sostener y manifestar si no nos respetamos a nosotros mismos.

Pero tenemos que advertir que bajo la soslayación la paz es imposible. La colonialidad de la vida sujeta a la colonialidad del ser viola todo precepto inaplazable de ecosofía como sentido y arte de habitar en el planeta, la colonialidad del ser es una voz de la invisibilidad y la deshumanización. La colonialidad del ser se refiere “a la violación del sentido de la alteridad humana” (MALDONADO-TORRES, 2007, p. 150). Esa violación es injusticia; y estamos promoviendo el hecho que no hay paz sin justicia.

El arte de vivir en el planeta es a la que todos tenemos derecho en lo social, ambiental y espiritual; es así el arte de pensarnos en respeto y paz. La compleja concepción Naturaleza-Cuerpo-Mente-Alma-Dios del ser humano nos dice que al alterar o avisar la natura de alguno de estos componentes entramos en la falta de paz.

Rizoma reconstrucción. ¿La paz-justicia es relevante? Insurrección decolonial planetaria

La paz podría ser un estado natural de la vida que se conserva con el dialogo, mismo en tiempos de alteraciones del orden de justicia y respeto; no se debe abandonar el camino dialógico (MORÍN, CIURANA & MOTTA, 2006). Por ello, la voluntad y concientización del sistema de justicia es de primera necesidad ecosófica; en la que la insurrección decolonial planetaria debe ser motivo de lucha (sin sangre, sin dolor y sin muerte) y de búsqueda de una vida humana y un sentido planetario en gestación.

Por ejemplo, podemos pensar que las injusticias y guerras por religiones no nos alcancen; pues ocurren en otras regiones debemos de saber que tarde o temprano nos afecta, por ello que la religión no nos separe; “no puede haber paz entre las naciones si no hay paz entre las religiones y ésta no es posible sin diálogo” (PANIKKAR, 2003, p. 22). Y ello se logra con consenso, en no afectar la vida por creencias irracionales que nos imponen en nombre de Dios. Además de que los portadores de la religión que provocan guerras, podemos pensar en guerras por motivos étnicos, control de recursos naturales (como gas, petróleo, agua o madera), movimientos separatistas, feudos fronterizos, control de territorio, disputas políticas, entre

otras. Todo esto desestabiliza la paz y provoca guerras. Somos parte de ella, aunque no seamos parte de las guerras.

El amor es el antídoto (MORÍN, 2003a), si pero podremos pensar en tiempos de dureza que el amor no es debilidad y por el contrario es fe y fortaleza en la adversidad. Por ejemplo, Paulo Freire el centenario de las favelas, el andariego del amor por los desvalidos impuso su fe por encima del desprotegido; los alfabetizo y empodero de su propia liberación. Así es urgente definir con el pedagogo de las favelas *¿qué es el amor Freiriano?* Nos asegura el propio Freire (1968, p. 56) que “el amor es un acto de valor, no de miedo, el amor es un compromiso con los demás. No importa dónde los oprimidos se encuentran, el acto de amor es el compromiso con su causa, la causa de la liberación”. Ese amor forma parte del ser humano y esta intrínseco en su ser como semilla sembrada para crecer y florecer; pero se les prohibitivo, pues se reconoce al amor como debilidad y no grandeza.

Motivamos hacer emerger el verdadero ser humano complejo donde educar es formar sujetos problematizadores, ciudadanos del mundo y amorosos, que se aman a sí mismos, a la humanidad, a la vida y al planeta. Sujetos como Paulo Freire, el andariego de la utopía (RODRIGUEZ, 2021b), sujetos promotores de amor y paz. Ese sujeto que se desarrolla y se conoce de manera compleja, es necesario develarlo en la educación, y estaríamos empoderando de su valía humana realmente; en vez de deshumanizarlo y enajenarlo. Para Morin (1999, p. 15), avizorar un presente y futuro de esperanza, en paz individual, colectiva y planetaria “el conocimiento del mundo, en tanto mundo, se vuelve una necesidad intelectual y vital al mismo tiempo. Es el problema universal para todo ciudadano”.

Pues “existir humanamente es pronunciar el mundo, es transformarlo. Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción en la reflexión” (FREIRE, 1972, p. 104). La paz no se consigue en el silencio, en la sumisión por ello como sentido de justicia promovemos eliminar la “ignorancia agazapada” (MORÍN; CIURANA; MOTTA, 2003, p.68). La que nos hace callar las violaciones a los hijos, el hambre, el irrespeto a la dignidad humana. Trabajar para la paz es un ejercicio de ciudadanía de mundo como Tierra-patria, que también implica empoderamiento de las comunidades.

Ir hacia una estructura compleja de la paz (JUAJIBIOY-OTERO, 2019) es pensar en estudios cogitativos mediante investigaciones acción participativa compleja donde se desmitifique la simplicidad de la paz por aceptar injusticias a convivir en la diferencia y la diversidad y no ser ni existir sin ese otro que es uno mismo “el otro siempre tiene algo que decir. No soy yo la única ventana por la que se ve el mundo; ni mi yo existe sin un tú” (PANIKKAR, 1993, p. 173). Es un ejercicio grande de amor por la humanidad.

La paz-justicia lleva a reconocimientos en transepistemas de alto nivel antropológico, la ética del género humano, la del ciudadano planetario; “la ética es una creación permanente, un equilibrio siempre presto a romperse, un temblor que nos invita a la inquietud del cuestionamiento y a la búsqueda de la buena respuesta” (MORÍN, 2006, p. 51). El estudio del ser humano en su concepción compleja se va develando, construyendo, aceptado a medida que la decolonialidad planetaria se hace de nuestras vidas: del ser, hacer, poder, vivir, redimir, al fin vivir en paz. En ello, el ser concienciado con el bien común es promotor de una concienciación-concientización donde el espíritu-cerebro no puede aislarse de la cultura, de la educación liberadora; ésta es indefectible para la incidencia del espíritu y para el pleno avance del cerebro.

Concientización-concienciación envuelve y enmaraña el estado mente-espíritu de emancipación que se permea en la educación liberadora subversiva a la tradicionalidad y desemboca en la liberación del ser humano; en la búsqueda permanente de la paz.

En la paz-justicia, “la interculturalidad es un imperativo humano de nuestro tiempo. Para que tenga lugar la mutación de una cultura de guerra a una cultura de paz, el cambio debe alcanzar el dominio del *mythos* y no solo el del logos; de lo que se desprende que hemos de modificar nuestros mitos y no solo nuestras ideas” (PANIKKAR, 2006, p. 109). Para ello la razón alojada en la mente, alma y espíritu va al pensar. ¿Cómo pensamos para el respeto por nuestra paz? ¿Vamos a su máxima expresión? Otra vez incidiendo en la reforma del pensamiento, en la halterofilia como metacognición profunda. Nos distingue el pensar entre uno y otro ser humano. Desde luego que sí, allí hay una diversidad infinita de aceptar y desmitificar; y en ello la cultura tiene una alta responsabilidad. La cabeza bien puesta en vez de repleta en la que Michel Montaigne nos invita (in MORÍN, 2003b), ese re-ligar del pensamiento es una toma de conciencia de la soslayación colonial a la que nos hemos sometidos; de tiempo de la liberación de nuestras mentes: la insurrección, sublevación, la liberación ontoepistemológica del pensamiento.

¿Y si educar para la paz fuera la salida sana de un mundo de paz-justicia que nunca conocimos?

Rizoma en finales que nunca acaban. La educación para paz como urgencia de salvación de la Tierra

Como un rizoma que cierra el texto, pero no concluye nuestros argumentos. No hay forma. La paz-justicia no se logra mágicamente escribiendo un artículo. Tampoco es posible sin este necesario y fundamental ejercicio de reflexión, inflexión y puesta en común. Creemos en el poder educativo de la escritura y por eso seguimos escribiendo, como elemento de resistencia al statu quo.

El cantautor brasileño Raúl Seixas dijo una vez que su *espada* es su guitarra en la mano. Pues nuestro *arado* es el teclado de la computadora, donde escribimos nuestras ideas para descolonizarnos a nosotros mismos, a los demás y al mundo. Esperanza, pero llena de anhelos por un mundo de paz-justicia.

Así, para finalizar este escrito, volvemos nuevamente a Pierre Weil (2001) y su triple conciencia por la paz-justicia. Esta anhelada concienciación, explica el autor, se consigue a través de la Educación para la Paz.

El principio de la paz, explica, no es el desarme ni el fin de los más diversos tipos de fanatismo, ya que la paz no es ajena al ser humano. No se debe tratar el conflicto, incluso si es necesario contenerlo. Sin embargo, es necesario cultivar el mundo interior de cada persona, en lo que él definió como Conciencia Personal, o paz consigo mismo, siendo:

[...] el cultivo de la alegría, el amor verdadero, la compasión y la ecuanimidad. Alegría de compartir la alegría con los demás; amor en el sentido de querer alegría y felicidad para quienes viven con nosotros; la compasión como querer aliviar el sufrimiento de las personas y saber ponerse en su lugar; ecuanimidad, significa estimular constantemente los sentimientos mencionados anteriormente, para todos los seres vivos, para todos los seres⁸. (WEIL, 2001, p. 16).

Esta búsqueda de la Conciencia Personal implica también el reconocimiento de otro predicado tan significativo como la paz, que es la felicidad. Al considerar sus propósitos de una vida más plena, libre de conflictos angustiosos y destructivos, pueden incluso ser tomados como sinónimos. Así, en otro momento, al reflexionar sobre una posible relación entre la felicidad y el conocimiento de la ciencia, se fue posible reconocer que “lo más importante, en el camino constante hacia la felicidad, es conocerte a ti mismo. Este es el conocimiento que nos permitirá reconocer la felicidad, ya sea científica o solo basada en la experiencia vivida⁹” (FORTUNATO, 2018, p. 155).

Así, una vez conquistados los supuestos de la Conciencia Personal, Pierre Weil (2001) enfatiza el trabajo por lo colectivo, a través de lo que denominó Conciencia Social, o paz con los demás. Para ello, es fundamental la superación de las dicotomías, como se advierte en el siguiente pasaje:

[...] A nivel cultural, también es necesario enfatizar la no dualidad y la no fragmentación de la realidad [...] A nivel social y político, substituir una sociedad basada en la competencia por la cooperación y la sinergia, es decir, en la capacidad y acción para unir los esfuerzos de todos en beneficio de la armonía y el bien de todos [...] En el plano económico, nuestro mundo sufre de una nueva economía [...] de simplicidad voluntaria de millones de ciudadanos ricos en el por un lado y la implantación del "confort esencial" (alojamiento, alimentación sana, vestido, transporte y educación evolutiva, asistencia médica)¹⁰. (WEIL, 2001, p. 16).

Finalmente, si se alcanza la paz con uno mismo y la superación de las dualidades sociales que tienden al conflicto, se debe trabajar el último nivel de educación para la paz, que es el que denomina el autor de

⁸ Traducción libre del original: [...] o cultivo da alegria, do verdadeiro amor, da compaixão e da equanimidade. Alegria de compartilhar alegria com os outros; amor no sentido de querer alegria e felicidade para os que convivem conosco; compaixão como o querer aliviar o sofrimento das pessoas e saber se colocar no lugar delas; equanimidade, significa estimular constantemente os sentimentos acima referidos, para todos os viventes, para todos os seres.

⁹ Traducción libre del original: o mais importante, no caminho constante para a felicidade, é conhecer sobre si mesmo. Esse é o saber que irá permitir reconhecer a felicidade, seja ela científica ou somente baseada na experiência vivida.

¹⁰ Traducción libre del original: No plano cultural precisa-se também enfatizar a não dualidade e a não fragmentação da realidade [...] No plano social e político, substituir uma sociedade fundamentada na competição pela cooperação e pela sinergia, isto é, pela capacidade e ação de juntar os esforços de todos em benefício da harmonia e do bem de todos [...] No plano econômico, o nosso mundo se ressentido de uma nova economia [...] de simplicidade voluntária de milhões de cidadãos abastados de um lado e da implantação "conforto essencial" (alojamento, alimentação sadia, vestimenta, transporte e educação evolutiva assistência médica).

Conciencia Planetaria, o paz con la naturaleza y con todos los ambientes donde se vive. Este nivel de conciencia:

[...] comienza con una armonía con la materia. Saber tratar con la tierra sin contaminarla, con agua viva y saludable, con fuego, sin que nos destruya, con el aire indispensable para la vida. Se trata también de educar para respetar la vida en todas sus formas, incluida la vida humana¹¹. (WEIL, 2001, p. 17).

De esta forma, promover la educación para la paz requiere de actividades esforzadas en la concepción compleja, comenzando desde el nivel individual; en percibir las consecuencias de nuestra escueta formación; y si nuestra praxis hace eco en la paz en la injusticia o no aporta; sumisión entonces colonial. El objetivo principal de una educación para la paz es sensibilizar sobre la percepción de uno mismo, de los demás y del conjunto complejo que envuelve la vida planetaria. Este trabajo implica descubrir el sentido de la propia existencia, reconocer los obstáculos para la paz con uno mismo, prevenir (o disolver) el estrés y, por supuesto, la inteligencia emocional para despojarse del conflicto en paz. Y justicia.

Todo ello en un proceso que, desde hace mucho tiempo, ya no puede esperar. O luchamos por un mundo de paz-justicia, descolonizado, complejo, lo seguimos tal como es.

Post Scriptum

En tiempos de alteraciones de la creación humana, en la que nuestro salvador Jesucristo nos dice, “la paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo” (JUAN 14:27). Y no nos debe extrañar la relación paz con el respeto por las religiones. Es triste saber que por amor Jesucristo, nuestro Señor, nos ha salvado muriendo crucificado y que nosotros no le podamos corresponder no con esa acción propia de Él, sino sintiendo y dando amor; con Dios en primer lugar y luego nuestros semejantes. En nuestra consideración y respeto por la diversidad de pensamientos, declaramos que es la primera autora de esta investigación la que hace referencia a Dios y su profunda fe. En ello como cristiana, la primera autora, me despido deseando paz al mundo entero, que la justicia designe el camino de sus vidas, “la paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo (JUAN 14:27); por eso en el amor de Jesucristo “el poder de Dios infunde temor; él hace la paz en las alturas de los cielos” (JOB 25:2).

El segundo autor se dirige a Pierre Weil, con quien tuvo la oportunidad de estar juntos y aprender de él en dos seminarios: vivir la paz y vivir la travesía. Pierre fue muy amable, consecuente con sus enseñanzas. Vivió en paz e hizo su travesía de manera humana, aunque demasiado pronto. ¡Gracias Pierre!

¹¹ Traducción libre del original: [...] começa por uma harmonia com a matéria. Saber lidar com a terra sem poluí-la, com a água viva e saudável, com o fogo, sem ele nos destruir, com o ar indispensável a vida. Se trata também de educar para o respeito à vida em todas as suas formas, inclusive a vida humana.

Referencias

- DELEUZE, Gilles & GUATTARI, Félix. **Capitalisme et schizophrénie** París: Minuit, 1980.
- DUSSEL, Enrique. **La ética de la liberación: ante el desafío de Opel, Taylor y Vatio con respuesta crítica inédita de K.-O.** México: Universidad Autónoma del Estado de México, 1992.
- FANOL, Franz. **Los condenados de la tierra.** México: Fondo de Cultura Económica México, 1965.
- FORTUNATO, Ivan. Notas sobre felicidade e ciência. **Revista Hipótese**, v. 4, n. 3, p. 148-155, 2018
- FREIRE, Paulo. **Plan de trabajo.** Río de Janeiro: Paz y Tierra, 1968.
- FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido.** Buenos Aires: Siglo XXI, 1972.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. **Las nuevas ciencias y las humanidades:** de la academia a la política, México, Anthropos-iis-UNAM, 2004.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI / Pablo González Casanova; antología y presentación, Marcos Roitman Rosenmann. — México, D. F.: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO; 2015.
- IGLESIA, Martha. Entrevista a Alex Escamilla, colaborador de Rebelión. Ecosofía, la filosofía unida a la tierra, 2007. <http://www.revistafusion.com/2007/junio/report165.htm>
- JUAJIBIOY-OTERO, Harold. Hacia una estructura compleja de la paz. **Diálogos De Saberes**, n.51, p.197–219, 2019.
- MACAS, Luis. Presentación. **Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala.** Quito: Abya-Yala Ediciones/ICCI, 2012.
- MALDONADO-TORRES, Nelson. Sobre la colonialidad el ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En **El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**, editado por Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá: IESCO, 2007.
- MORÍN, Edgar. **Los siete saberes para la educación del futuro.** Paris: Unesco, 1999.
- MORÍN, Edgar. La cultura en la globalización. **Diario Clarín.** VII (2542): martes 18 de marzo, 2003a. https://www.clarin.com/opinion/cultura-globalizacion_0_HkCeZ7fgCYx.html
- MORÍN, Edgar. **A cabeça bem-feita:** repensar a reforma, reformar o pensamento. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2003b.
- MORÍN, Edgar. **El Método VI. Ética.** Madrid: Cátedra, 2006.

MORÍN, Edgar. **Introducción al pensamiento complejo**. Barcelona: Gedisa S.A., 2007.

MORIN, Edgar; CIURANA, Emilio; MOTTA, Raúl. **Educación en la era planetaria**. Barcelona: Gedisa, 2006.

MIGNOLO, Walter; GÓMEZ, Pedro Pablo. **Estéticas Decoloniales**. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.

MUJICA, Juan Antonio; FABELLO, José Ramón. La colonialidad del ser: la infravaloración de la vida humana en el sur-global. **Estud. filos. práct. hist. ideas**, v. 21, n. 2, p. 1-9, dic. 2019.

PANIKKAR, Raimón. **Paz y desarme cultural**. España: Sal Terrae, 1993.

PANIKKAR, Raimón. **El diálogo indispensable. Paz entre las religiones**. Barcelona: Ediciones Península, 2003.

PANIKKAR, Raimón. **Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica**. Barcelona: Herder, 2006

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Deconstrucción: un transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad. **Sinergias educativas**, v.4, n.2, p.43-58, 2019. <https://doi.org/10.31876/se.v4i2.39.43>

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. La decolonialidad planetaria como apodíctica de la transcomplejidad. **RECIPEB: Revista Científico-Pedagógica do Bié**, v.1, n.1, p.43-56, 2021a.

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. ¿Qué es educar desde Paulo Freire? Educar es formar sujetos problematizadores como el andariego de la utopía. **Revista Educare**, v. 5, p.1-23, 2021b.

RODRÍGUEZ, Milagros Elena. Somos natureza na Terra-pátria: visões decoloniais do complexo planetário. **Revista Educar Mais**, v.6, 2022. <https://doi.org/10.15536/reducarmais.6.2022.2723>

SANDOVAL FORERO, Eduardo Andrés. Estudios para la Paz, la Interculturalidad y la Democracia. **Ra Ximhai**, v. 8, n. 2, p. 17-37, 2012.

WEIL, Pierre. **A arte de viver em paz: por uma nova consciência, por uma nova educação**. São Paulo: Editora Gente, 1993.

WEIL, Pierre. Educação para a paz: uma solução para o grande problema da violência. **Revista Ecologia Integral**, Belo Horizonte, v. 1, n. 2, p. 15-18, 2001.

WEIL, Pierre. **Os mutantes: uma nova humanidade para um novo milênio**. Campinas: Verus, 2003.

Submetido: 07/09/2022

Aceito: 10/10/2022